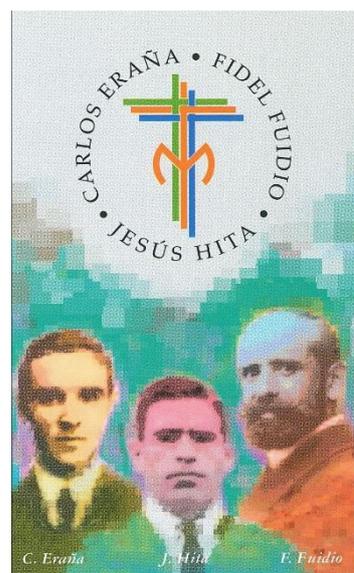


Mártires de Ciudad Real, educadores de la juventud

Los antiguos alumnos marianistas de Ciudad Real conservan un imborrable recuerdo de los marianistas mártires don Carlos Eraña, don Fidel Fuidio y don Jesús Hita. Los tres han dejado el recuerdo de excelentes religiosos, hombres buenos y grandes educadores de los jóvenes.

La Provincia marianista de España recibió en Ciudad Real la dirección del Instituto Popular de la Inmaculada Concepción. Monseñor Irastorza, obispo de la ciudad, llamó a los Marianistas a dirigir esta escuela diocesana en 1916. La Popular era una escuela gratuita de beneficencia, de primera enseñanza y de formación profesional, para hijos de obreros. Los Superiores provinciales enviaron de director a don Carlos, por sus grandes cualidades de educador y de director.



Don Carlos era de carácter paciente, amable, respetuoso y gentil en el trato humano; pronto se ganó el afecto y la simpatía de los alumnos, sus familias y hasta de las autoridades civiles y académicas de la ciudad. Cada mañana recibía a los alumnos en la puerta de la escuela para saludarles personalmente. Además de la dirección y de las clases, y no habiendo en la comunidad un sacerdote marianista, don Carlos dirigía las actividades religiosas con los alumnos: rezo del rosario, del Ángelus, catequisis de primera comunión... Decía: "Mi chaqueta es demasiado corta para ser una sotana".

Iniciado el acoso de los gobernantes republicanos a las escuelas católicas, con la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas de junio de 1933, los superiores provinciales, en septiembre de aquel año, enviaron a don Fidel Fuidio al Colegio Nuestra Señora del Prado, que había sido inaugurado en Ciudad Real en el curso 1928-1929. Don Fidel no era reconocido como religioso marianista en la ciudad. Venía del Colegio del Pilar de Madrid, donde había sido profesor de los alumnos mayores durante veinte años. Don Fidel era Doctor en Ciencias Históricas, por la Universidad de Madrid, con una tesis en arqueología. Era un pionero de la arqueología y de la paleontología, dos ciencias nacientes en España. De carácter extrovertido, simpático y alegre, muy original en sus clases, supo transmitir a sus alumnos el entusiasmo por la arqueología y con ellos excavó en los alrededores de Madrid y de Ciudad Real. Don

Fidel entendía la educación escolar como una misión evangelizadora entre los jóvenes. Solía repetir: “El momento más feliz del día es cuando abro la puerta de la clase y saludo a mis alumnos”.



De carácter todo contrario era don Jesús Hita: introvertido, reflexivo, no fácil en las relaciones humanas; pero era profundamente religioso, serio y con una enorme fuerza de voluntad. También, historiador como don Fidel, don Jesús era estudioso, inteligente y preparaba meticulosamente sus clases.

En septiembre de 1932 fue enviado al Colegio de Nuestra Señora del Prado para evitar ser reconocido como marianista por las autoridades políticas y académicas. Una vez más, se entregó totalmente a su labor docente, muy contento con su actividad escolar con los alumnos. Un superior informó, proféticamente, que “don Jesús dará la vida más de lo que se espera de él. Y la dará con generosidad”. El superior se refería a la entrega total del joven marianista en la tarea docente; pero Dios no solo nos pide consagrarle nuestros trabajos, sino toda nuestra vida y persona. Los antiguos alumnos de don Jesús lo recuerdan por su bondad, profundo espíritu religioso y por ser un profesor metódico y riguroso en la explicación de las clases de historia.